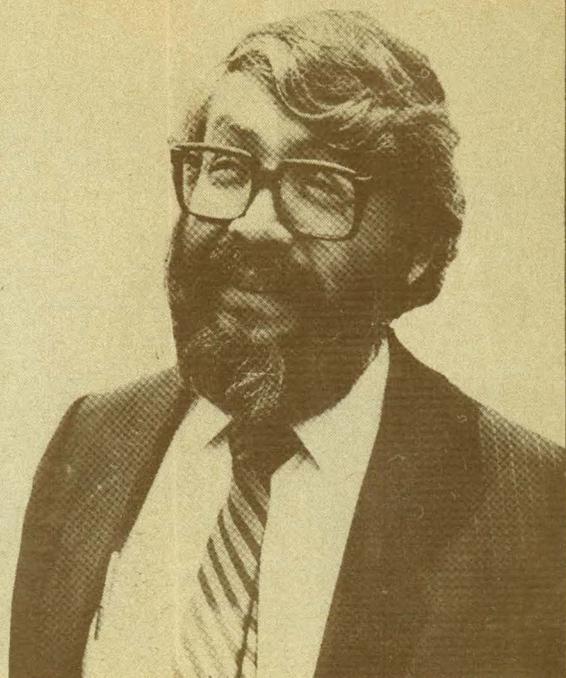


Chiapas: maestros

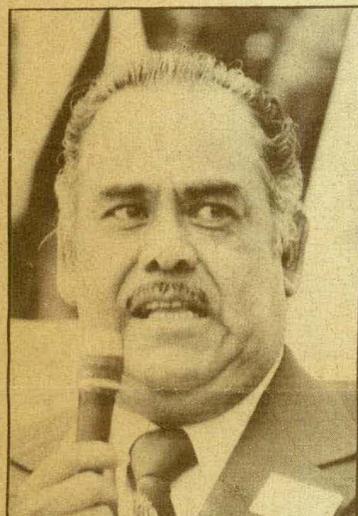
En Huelga

LA GALLARDIA MAGISTERIAL



1/14/87

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Jonguitud Barrios... manejador de "Vanguardia Revolucionaria".

Ayer, miércoles 25, debió efectuarse en Tuxtla Gutiérrez una magna concentración de apoyo a los maestros federales que desde hace más de un mes están en paro, a causa de muchas irregularidades en su contra, pero sobre todo en lucha contra una estructura sindical absurda y arbitraria.

Ocurre que los estatutos del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación padecen un centralismo que acaso tuvo alguna justificación en los años cuarentas, en que debía consolidarse la tendencia integracionista del agrupamiento magisterial. Pero ahora se ha convertido en un mecanismo de control opuesto a las aspiraciones democráticas de un creciente número de miembros del magisterio nacional.

Para que una sección renueve su comité, se requiere la celebración de un congreso, que a su vez debe ser autorizado por el comité ejecutivo nacional. De ese modo, este último órgano queda en condición de manejar a su antojo la vida sindical en las secciones, sin importar cuál sea la opinión de los profesores y el resto del personal adscrito a las instituciones educativas.

Ese mecanismo ha sido puesto en práctica, especialmente en tiempos recientes, contra los comités seccionales que se muestran reacios a adoptar las directrices de la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio, el club ideado y manejado por el profesor Carlos Jonguitud Barrios. Como se recuerda, este agrupamiento se hizo de la dirección sindical en el SNTE hace ya década y media, mediante un asalto armado que depuso al profesor Carlos Olmos e instauró un cacicazgo que permitió a su protagonista ser el gobernador de San Luis Potosí entre 1979 y 1985, y le permite ahora actuar como un secretario de Educación paralelo al que formalmente toma las decisiones en ese campo.

Después de lustro y medio de dominación incontestable, las fuerzas democráticas que no se avinieron a ser usadas por la Vanguardia Revolucionaria, pudieron organizarse y dieron lugar a varios comités de lucha y, en algunos casos, hasta pudieron ganar la dirección seccional. Esa fue la situación, en la década de los ochenta, de las secciones 7, 22 y 40. La primera y la última tienen su sede en Chiapas. Una agrupa al magisterio federal y otra a los maestros estatales. La 22, correspondiente a Oaxaca, ha resentido en otros momentos los embates del grupo controlador del SNTE, pero ahora sólo tienen como enemigo al jonguitudismo y no también al gobierno local, como aconteció con anterioridad. En Chiapas, en cambio, el gobernador apenas empieza a advertir que su papel puede ser el de mediador, en vez de sumarse a una embestida que no puede dar buenos resultados para la vida pública en la entidad de ninguna manera.

Por segunda vez en menos de diez años, el comité nacional desconoció a las autoridades de la sección 7. Ahora ha procedido con peor intención y peores modos, según se va viendo. En 1980, designó a una comisión ejecutiva, una especie de gobierno provisional, encargada de restablecer las bases de tranquilidad que, a su juicio, son indispensables para la realización normal de un Congreso. Ahora ha sido diferente. Para empezar, guardó silencio ante la solicitud del comité seccional de que se convocara al congreso en el que debía elegirse precisamente el relevo del comité solicitante. Por consecuen-

cia, el día en que terminó el periodo del comité saliente, el 9 de marzo, el comité nacional determinó que sus funciones habían concluido. Pero como evitó que se eligiera al comité sucesor, el nacional asumió directamente la gestión de los asuntos chiapanecos, aunque se ha guardado de notificar oficialmente a la propia sección afectada, y aun a la Secretaría de Educación Pública aquella determinación, lo que no ha hecho sino exasperar a los maestros en Chiapas, que se habían declarado en huelga desde el 19 de febrero anterior.

En esa fecha, los maestros federales resolvieron poner un hasta aquí a la oleada de abusos perpetrada por el delegado de la SEP en aquella entidad, profesor Filiberto Gamboa. Desde su nombramiento mismo había una irregularidad en la designación de Gamboa. El es un político chiapaneco, y ha sido práctica usualmente respetada en la SEP el que los delegados no sean oriundos de la entidad en donde representan a las autoridades educativas federales. La razón es obvia. Se quiere que los representantes de la SEP gestionen los asuntos que les son propios sin interferencia con las situaciones políticas locales, en que pudieran tener algún interés. En cambio, con Gamboa pareció no importar eso, lo que probablemente indica que se le envió a Chiapas a petición del gobernador Absalón Castellanos Domínguez. Este, como se sabe, protagoniza el caso típico del hombre que al pasar de una esfera de actividad a otra encuentra su nivel de incompetencia: era un magnífico militar, artillero de prestigio, que en la diplomacia castrense había hecho una brillante carrera. Luego de ser jefe de la zona militar en Chiapas, se le transformó por arte de birlibirloque en gobernador, sin ningún entrenamiento político previo, y los resultados han sido poco menos que desastrosos. Sorprende, por lo tanto, que se hubiera accedido a su petición, a sabiendas que infringir una regla no escrita en la operación de las delegaciones de la SEP podría provocar, como ocurrió graves problemas, máxime tratándose de una entidad que, como se decía antes, está sentada sobre un barril de pólvora.

La presencia de Gamboa en Chiapas parece responder, también, al entendimiento creciente entre la SEP y la Vanguardia Revolucionaria del Magisterio. Desde que nació, esta cúpula sindical ha aspirado a regir no sólo la vida gremial sino también el funcionamiento de la Secretaría. Por lo tanto, es tradicional que haya una tensa y permanente negociación entre la Vanguardia y las autoridades educativas. Al menos, así hay que llamar a la actitud defensiva que debe ejercer la SEP para evitar que Vanguardia se coma entero el pastel educativo. La designación de delegados es uno de los campos donde, en el pasado recientemente, se advertía más claramente la puja entre esos dos poderes. Ahora ha dejado de haber combate, porque los delegados responden más al interés de Vanguardia que al de la Secretaría. Ese es el caso de Gamboa en Chiapas.

Hace menos de un año que llegó a su destino, y en ese lapso ha hecho evidente que su misión es abatir el valuarte de resistencia contrario al jonguitudismo. Con ese fin, ha atacado reciamente al Comité Sindical Seccional, al punto de que contra todo derecho les ha suspendido sus salarios, y los ha agraviado con otras medidas de presión, extendidas a muchos maestros que militan en las filas de la disidencia opuesta a Vanguardia. En cambio, ha entregado al puñado de profesores jonguitudistas la gestión de los asuntos sindicales de manera de hacerles ganar una clientela en que se apoyen para reconquistar un comité perdido. Contra esa determinación se ha alzado la gallardía de los profesores chiapanecos, que en marchas incluso en la ciudad de México, y plantones en la capital federal y en la del estado, reiteran en estos días su decisión de guiarse sindicalmente por ellos mismos.